



UNIVERSIDAD VERACRUZANA
*Dirección General de Desarrollo Académico
e Innovación Educativa*



El aprendizaje socioemocional del académico universitario

Reverencia y epifanía en la docencia *Reflexiones de un profesor*

Por: Dr. García Cuevas Pablo

Reverencia y epifanía en la docencia

Reflexiones de un profesor

Las escuelas son colecciones de historias, en todos los niveles de la enseñanza y el aprendizaje podemos encontrar narraciones en las que los maestros participamos de este viaje épico. Entendemos nuestra práctica, nuestras vidas como maestros y nuestra relación con las instituciones en las que trabajamos a través de las narrativas que nos contamos entre nosotros y a nosotros mismos. Nuestras historias son esenciales para nuestra vida cognitiva y afectiva, guían la acción futura al iluminar donde nos encontramos en relación con nuestros compromisos para que podamos determinar de un caso a otro qué es bueno, o valioso, o qué debe hacerse, o a lo que respaldamos o nos oponemos.

Para prosperar en medio de las historias uno debe tener la capacidad de interpretar, extraer información relevante, patrones colectivos que discernir, contingencia que leer. La enseñanza no se ve tanto como se lee. Por lo que es posible indagar sobre la enseñanza como si fuera un texto literario. La vida en el aula es como un encuentro dramático.

Si la historia se asemeja a la enseñanza, entonces los dispositivos que la estructura narrativa provee son una lente útil para entender aspectos de la historia de la enseñanza. Un dispositivo de texto que aparece en una serie de historias que los maestros cuentan, implica la descripción de las corrientes y momentos de enseñanza que se despliegan uno tras otro, pero luego de repente se iluminan y resultan en una fuerte y aclaradora penetración en la práctica de un maestro o arrojan luz sobre la vida de un maestro. Son estos *momentos cruciales* los que, cuando se experimentan, evocan en nosotros un sentido de reverencia y admiración por el abrumador proyecto de enseñar y aprender.

La mayor parte de la enseñanza es normal, pero a largo plazo, en medio de nuestro trabajo en el aula hay ciertos *momentos cruciales* infundidos con reverente maravilla, temor y significado. Resonando con una creciente intensidad, algunos momentos implican una visión trascendental y marcan la transformación personal; otros pueden ser más modestos y fugaces. Lo que está claro es que estos momentos llegan a un instante de conciencia, en el que un objeto o acontecimiento ordinario resplandece de repente en una revelación. Encontrar una epifanía significa que uno aprehende un significado profundo y consecuente de la acción ordinaria. Es esa manifestación espiritual repentina, desproporcionada por el significado o la relevancia estrictamente lógica de aquello que la produce.

Una epifanía de enseñanza marca un momento de experiencia intensificada en la práctica de un maestro. Estos episodios, con experiencia en el aula o en asociación con nuestra enseñanza son, a la vez, cognitivos y emocionales y varían en intensidad. Estas súbitas revelaciones pueden iluminar aspectos de la enseñanza en el aula y nuestro trabajo como profesores que son, a menudo, fugaces e inaccesibles. Nos brindan acceso a los dominios evocadores de nuestro trabajo.

Primero, la epifanía del maestro involucra episodios de *reverencia a la vocación* en donde éstos describen una experiencia que define su sentido de identidad como docente y su relación con la vocación. Estos momentos representan la “encarnación” de las esperanzas y los sueños más audaces de un maestro. En segundo lugar, los profesores a menudo describen espacios de tiempo en los que se sienten separados de la enseñanza y cansados por las rutinas de su labor. Estos episodios *reivindican la vocación*, iluminan una forma de epifanía que detalla encuentros que revisitan nuestro sentido de asombro y reverencia por nuestra vocación. En tercer lugar, revisaremos cómo estas formas de percepción intensas y abruptas son elementos integrales de nuestra práctica como profesores. Esta sección considera *epifanías de artesanía* en un momento del desarrollo docente y en las concepciones de la práctica efectiva en las que se enfatiza la práctica lógica y racional, súbitas ideas que pueden informar nuestra práctica.

Versiones de epifanía

Etimológicamente, epifanía se deriva del griego *phainein*, “mostrar” y el prefijo preposicional *epi*, que significa de forma variable “en” o “sobre”. *Phainein* puede también traducirse como “llevar a la luz” y *epiphainein* vino a significar “manifestar” y “aparición” típicamente en términos de una literal iluminación. La esencia de la epifanía es que uno aprehende un significado profundo y significativo de una acción ordinaria o de una observación humilde.

La tradición romántica del arte y la escritura elevó la idea de la epifanía como un modo de experiencia significativa que proporcionó entendimiento y el acceso a las experiencias vividas que iluminan puntos de vista singulares en uno mismo o del mundo. Puede haber momentos que potencien el significado más allá de su valor proposicional. A menudo, son momentos repentinos de iluminación, como entrar en la luz. El lenguaje de los poetas encarna esta cualidad de ilustración epifánica: Son momentos que brillan como el destello fugaz de un escudo, dando vida a aquellas pequeñas cosas que hilvanan y dan sentido a aquellos relatos más largos de nuestra vida ordinaria, que desnudando a lo esencial de sus pesados ropajes de la rutina. El filósofo Charles Taylor (1989, p. 419), ofrece una versión de la epifanía

como “una obra de arte, como el lugar de una manifestación que nos lleva a la presencia de algo que, de otro modo, sería inaccesible y que tiene la más alta importancia moral o espiritual.”

Si bien, la epifanía ha sido durante mucho tiempo una estructura textual destacada en la poesía y la literatura, el campo de la ciencia cognitiva ha comenzado recientemente a desarrollar una extensa literatura de investigación que examina las cualidades del momento crucial de descubrimiento, un momento que los científicos cognitivos describen como un episodio de percepción. *Insight* se deriva etimológicamente del antiguo holandés *innsiht*, que literalmente significa “*vista con los ojos de la mente*”. El momento de la epifanía encierra un misterio para aquellos que se esfuerzan por comprender la neurobiología del entendimiento, como describe un científico cognitivo: “La rapidez y la desconexión con las que un alumno llega a una solución ha hecho que muchas personas vean la epifanía como un evento casi sobrenatural” (Schilling, 2005, p. 133).

La cualidad sobrenatural de estos eventos está ligada a lo repentino y a su intensa cualidad emocional que nos impresiona y nos da acceso a un estado de revelación; epifanía, momento eureka, o experiencia religiosa. El resultado de esta experiencia es que el perceptor siente que ha tenido un gran avance que resulta en la comprensión de una verdad universal. Sin embargo, alcanzar la epifanía requiere de trabajo y profunda predisposición que desencadenan tanto significado como significación, más allá de su valor preestablecido. Confiándole una coherencia altamente enfocada a la percepción, a pesar de la variación de las experiencias que nos llevaron a ese punto.

El flujo general de la producción creativa se mueve de acuerdo con un proceso descrito por muchos investigadores: primero, el desarrollo de la experiencia y el conocimiento en un dominio; segundo, tiempo de inactividad sólo donde ocurre la incubación; tercero, el momento de la revelación o la epifanía; y, finalmente, el trabajo duro y la elaboración que trae un trabajo creativo al mundo. De allí que tanto artistas como científicos sean eternos buscadores de epifanías, sacando sus avances de la nada que es a la vez el todo. Pero al contrario de ellos, los profesores no nos enfocamos en la producción de la escultura, la fórmula o el poema, sino que en su lugar buscamos producir la epifanía que impulse a nuestros alumnos a manifestar sus propias creaciones.

Reverencia a la vocación

Los maestros están llamados a la profesión de la enseñanza por el deseo de servir y obtener un sentido de realización personal y significado de su trabajo. Es un

trabajo de servicio, pero que retribuye. Esta vocación describe la labor que está cumpliendo y es significativo para el profesor, de tal manera que ayuda a proporcionar un sentido de sí mismo, de su identidad personal en el acto de servir.

Los maestros anhelan sentir y comprender ese sentido de valor en su trabajo; sin embargo, la práctica de la enseñanza sufre una gran desventaja con respecto de otras profesiones, pues el profesor no obtiene un producto tangible que lucir como fruto de su trabajo. Quizás porque los resultados de la enseñanza son frágiles e inciertos, nos sentimos atraídos por esos momentos que aclaran y cristalizan nuestro sentido de identidad encarnando nuestros ideales. Buscamos experimentar las profundas satisfacciones de la conexión con otros en momentos inefables de comprensión compartida. Cuando una clase, un grupo pequeño o un solo alumno nos dan una perspicacia que trastoca una idea convencional, obligándonos a repensar constructos aceptados y dados por hecho. Son momentos en los que nuestros alumnos nos tocan profundamente y que atesoramos, pues dan sentido a nuestra profesión.

Los apreciamos porque implican estar presentes cuando los estudiantes llegan a su propio momento de percepción repentina, crecimiento o desarrollo. El trabajo de enseñar puede ser invisible, silencioso e indistinguible de lo cotidiano; sin embargo, los maestros han descrito por largo tiempo ser testigos de estos conmovedores y apremiantes momentos. El aprendizaje no son situaciones imperceptibles, sino un acontecimiento que llega. El conocimiento es un acontecimiento, un suceso mental. Los maestros (al menos los buenos maestros), se dan cuenta cuándo está sucediendo y cuándo no. No está invariablemente correlacionado con la adecuada manipulación de ecuaciones, o con el funcionamiento perfecto de una tarea. Cada descubrimiento es una percepción fugaz, incluso si su rango de validez puede resultar limitado y, a la larga, sea reemplazado por una visión de mayor alcance. Del mismo modo, cada redescubrimiento por parte del estudiante es un momento preciado en la educación, ya que en esa experiencia el estudiante vuelve a vivir el mismo evento que experimentaron Galileo, Newton, Bohr o Einstein. Estos son los momentos en que los maestros tocan los cimientos.

Reclamando la vocación

Mientras que los maestros se esfuerzan por encontrar significado y valor en su trabajo, la literatura de investigación describe la dificultad de mantener un compromiso con la enseñanza durante toda una vida. Casi todos los profesores pasan por períodos en los que son acechados y sacudidos por momentos de intensa duda profesional y dolor. Incluso, cuando se sienten competentes y eficaces en el aula, se enredan con preguntas

cruciales sobre su capacidad para mantener su compromiso con la enseñanza. Los datos sugieren muchos factores relacionados con la escuela que son importantes: abrumadoras restricciones de tiempo, una carga de trabajo castigadora, una sensación de soledad en el trabajo, y la posición marginal de la enseñanza.

La realidad es que gran parte de la enseñanza está dominada por la rutina diaria de las obligaciones, los compromisos y las vicisitudes cotidianas. La confusión de rutinas y el proceso diario en las escuelas nos dejan sintiéndonos agotados física, intelectual y emocionalmente, haciendo que la luz del día ya no nos dé alegría, embotando el corazón y el espíritu. El cúmulo de experiencias ordinarias nos lleva a un estado profundamente letárgico. Sólo de vez en cuando llegamos a tener los sentidos cargados del sentimiento que viene de las profundas realizaciones de significados intrínsecos. Por lo general, experimentamos sensaciones como estímulos mecánicos o como irritantes estimulaciones, nos vemos sin sentimientos. Oímos, pero sólo un informe de segunda mano, que no está reforzado por la visión. Tocamos, pero el contacto permanece tangencial. El psicólogo Mihaly Csikszentmihalyi (1975) también describe la experiencia cotidiana como ensordecidora y distraída por el ruido informativo; ahogada por la ansiedad, la preocupación y la confusión; marcada por la ruptura de la acción de la conciencia; preocupada por el material extrínseco y la recompensa social, y débilmente percibida debido a las preocupaciones superficiales y planas que impregnan nuestras vidas. La propuesta central es que la rutina de la experiencia sufrida con el tiempo puede devenir en una plenitud ubicua.

Como profesores, hemos sufrido en algún momento esa sensación de vocación perdida o, al menos, reconocido un momento de cansancio y agotamiento generalizado en el que no encontramos el sentido último de lo que estamos haciendo. Para salir de estos baches de la profesión, es preciso tener una experiencia fundamental (alumnos tímidos mostrando fortaleza al defender a un compañero, actos de camaradería o de compromiso social) que nos inspiren y nos permitan la recuperación de nuestra vocación.

Robert Kunzman (2002) describe uno de estos episodios en una narrativa titulada “El Significado de Asignación de Vida.” La narración comienza con él describiendo la frustración que sentía enseñando el *Rey Lear*, debido a la falta de interés que presentaban los estudiantes. Él describe un sentido particular de la pérdida que los maestros sienten cuando enseñan una parte de su tema que tiene profundo simbolismo y apego significativo para su vida, pero cuando lo comparten con los estudiantes, no hay chispas o luz. Él escribe, sobre la esperanza de ver a los alumnos emocionarse en el momento en que un Lear roto se reúne con su fiel hija

Cordelia y le suplica: “*Reza ahora, olvida y perdona. Soy viejo y tonto*”, y a través de sus lágrimas ella insiste en que “*no tiene motivos*” para enojarse con él. A pesar del crudo y evocador drama que Kunzman sentía, sus estudiantes alegremente lo ignoraban. En respuesta a su frustración, por este episodio y otros, describe su esfuerzo por diseñar una forma diferente de respuesta:

Con todas estas obras, habíamos permanecido en el borde de esta vasta expansión de significado, tal vez incluso recorriendo el lugar un poco al margen, pero no era en realidad la nuestra en una forma que señale un compromiso profundo y un valor duradero para nuestras vidas. Busqué formas de preguntar, ¿cómo te mueven estas historias, estas ideas? ¿Qué visiones sobre la identidad personal y el significado resuenan contigo? Pasamos tanto tiempo en el aula, ¿cómo se conecta todo esto con lo que más te importa? Necesitaba una forma de llevar nuestras conversaciones a este lugar de intimidad y autenticidad para todos nosotros. Lo que surgió, *El Significado de la Asignación de Vida*, fue bastante simple en la superficie, pero complejo en su respuesta.

Seguramente la pregunta es tan antigua como el tema: ¿cuál es el significado de la vida? Tu tarea, tu desafío, es responder a esa pregunta lo mejor que puedas. Hemos leído y discutido diferentes puntos de vista sobre el tema, y sus percepciones, creencias y experiencias personales ciertamente brindan sus propias perspectivas.

Les di a los estudiantes una sola hoja de papel con estas palabras y algunas más, y les dije que podían usar cualquier medio y formato que creyeran que se adaptaba mejor a sus respuestas, y que compartirían sus “respuestas” con la clase en algún tipo de presentación.

Sus reacciones variaron, pero me parecieron prometedoras. Algunos se mostraron incrédulos —y agradecidos— de que se estuviera dedicando un proyecto importante a esta cuestión. Algunos, por supuesto, querían saber cómo podría calificar tal tarea. Sin embargo, la respuesta más común fue una combinación de “esto parece muy difícil” y “no puedo esperar para empezar”. Recuerdo una chica de regresar a la siguiente clase, exasperada —la asignación se había apoderado de ella— y ella se quejó de no haber hecho ningún trabajo para sus otras clases. No estaba seguro de qué es exactamente lo que podía esperar cuando las presentaciones se iniciaron dos semanas después, pero mi esperanza creció cuando los estudiantes empezaron a alejarse de los márgenes y a actuar por sus propios caminos. Me preguntaba si serían capaces de comunicar esos viajes a la clase, y si sus compañeros escucharían de verdad.

No olvidaré la presentación de Jenny el primer día. Una dulce, tranquila y joven mujer, que rara vez hablaba en las discusiones de grupos grandes, comenzó su presentación con una voz suave y vacilante. “Es un poco irónico que el único día que se supone debo hablar sobre el significado de la vida, vi morir a alguien”, dijo. “Este año, he sido voluntaria algunas mañanas en un hospicio antes de venir a la escuela”. Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. “Hoy, me senté con un hombre mientras moría”. Con esas palabras, toda la clase entraba a un espacio que nunca había experimentado, y mis preocupaciones acerca de la escucha respetuosa desaparecieron. Se nos había dado el regalo de escuchar a un estudiante reflexionar sobre este evento increíble, para considerar las conexiones entre nuestro aprendizaje de ese año y el aprendizaje en nuestras vidas (Kunzman 2002, p. 86).

Hay una cualidad en cada salón de clases que existe, más allá del lenguaje prosaico de los estándares y del currículo convencional. Es un lugar de puro, intenso, increíble espíritu humano. Estos momentos evocan en los profesores un sentido de reverencia que sólo es posible en la vocación de la enseñanza. Son momentos en los que se enseña con un alterado sentido de consciencia.

Epifanías artesanales

En la práctica clínica, la complejidad de la dinámica médico-paciente es tal, que a menudo *destellos de comprensión* pueden ser cruciales en el diagnóstico y la práctica. La experiencia epifánica también tiene una utilidad sustancial en nuestra práctica educativa. La repentina comprensión del dilema del aula, la naturaleza del estudiante y la interacción de la asignatura, la pedagogía y el aprendizaje del estudiante es indispensable. Es un modo de extraer información esencial del complicado sistema del aula. En un solo día, un maestro de primaria puede tener más de mil interacciones con los estudiantes. Los maestros de secundaria pueden tener 150 estudiantes por día y múltiples interacciones con muchos de ellos. Los maestros y otros profesionales se basan en una visión repentina para guiar su práctica, porque la enseñanza exige pensamiento y la acción inmediata en un sistema impredecible en donde muchas cosas están sucediendo a la vez.

Un género de epifanía que se produce para los profesores consiste en esas experiencias sufridas en su propio aprendizaje, que iluminan algunos principios perdurables en su práctica. Estos destellos de percepción, a menudo, ocurren cuando los maestros se encuentran en el *papel de estudiantes* mientras enseñan. Es cuando nos damos cuenta de nuestras propias limitaciones y la frustración que nos genera que nos resolvemos a involucrarnos aún más en nuestra labor, llegando a esos momentos de claridad epifánica.

Otra forma de percepción repentina en la enseñanza que se informa, con frecuencia, tiene que ver con las observaciones que surgen en nuestra lectura del entorno del aula. Muchos profesores han descrito numerosas formas de estas percepciones repentinas. Estos conocimientos pueden ser momentos de auténtico significado, lo que es fundamental para la definición de epifanía; sin embargo, carecen del impacto revelador que es exclusivo del conocimiento epifánico.

Cultivando la epifanía

Debemos de mantenernos alertas, pues la experiencia significativa es un logro fugaz. Objetos, obras de arte, texto, y la experiencia están, *literalmente llenas de significado*. El significado acerca de la propia enseñanza puede ser perseguido, compuesto, extraído, formado y moldeado. Hay momentos de asombro y drama en las

aulas; sin embargo, estos momentos son breves y quizás imperceptibles a través de los modos tradicionales de ver las aulas. Es necesario hacer dos ajustes. El primero es estrechar nuestros ángulos de visión más minuciosamente, centrarnos en características del entorno para que podamos detectar aquellos pequeños detalles y acontecimientos minúsculos, que aparecen y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. El segundo ajuste implica la dimensión temporal de nuestra mirada. Los cambios, particularmente los eventos humildes y sutiles, están ocultos en la espesa complejidad de un salón de clases. Es desarrollar la capacidad de ver un universo en un grano de arena.

Los maestros enfrentamos un trabajo duro y exigente que necesita una presencia plena y atenta si queremos hacer justicia en el trabajo. Los maestros luchan por mantener su corazón lleno de energía, su espíritu vivo y su integridad intacta. Los maestros necesitan su alma en el trabajo y la poesía, como nos dice Edward Hirsch, es una “actividad que hace almas” (1999, 31), al hacernos más conscientes de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Con este fin, la poesía también inicia un giro hacia adentro. Leer poesía nos ayuda a albergar la conversación que más importa: con nuestros propios sueños, valores y sensación de estar en el mundo. La poesía te devuelve a ti mismo, que es el lugar para comenzar si queremos capturar y dar sentido a estos momentos conmovedores.

¿Qué aspectos de su identidad e integridad se sienten más amenazados o en peligro por su trabajo? ¿Qué aspectos de su identidad e integridad se sienten más apoyados y comprometidos por el trabajo que realiza? Utilizando el diálogo, el silencio reflexivo, el diario y la lectura de poesía, podemos mantener un examen continuo a estas respuestas. El intenso enfoque en la “vida interior” de los maestros centra la atención en los momentos pequeños, pero altamente transfiguradores que son epifánicos, al mismo tiempo que reconfigura la orientación de un maestro hacia la vocación de enseñar.

Referencias:

- Csikszentmihalyi, M. (1975). *Beyond Boredom and Anxiety*. Washington: Jossey-Bass Publishers.
- García, P. (2021). Reverencia y epifanía en la docencia. Reflexiones de un profesor [no publicado]. Universidad Veracruzana. Derivado de: Sam Intrator, “Spots of Time That Glow”. *Reverence, epiphany and the teaching life*.
- Hirsch, E. (1999). *How to Read a Poem: And Fall in Love with Poetry*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Kunzman, R. (2002). Hermeneutical Conversations in Public Schools: Responding to Religious Objections. *Revista Philosophy of Education*, pp. 428-436.
- Schilling, M. A. & Phelps, C. C. (2004). *Small World Networks and Knowledge Creation: Implications for Multiple Levels of Analysis*. SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.385022>
- Taylor, Ch. *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity is a work of philosophy*. (1989). Harvard University Press.